



**Universidad
territorio y
transformación social**

*Reflexiones en torno a procesos
de aprendizaje en movimiento*

Rodrigo Ávila Huidobro
Liliana Elsegood
Ignacio Garaño
Facundo Harguinteguy



INTRODUCCIÓN

Desde 2010 tenemos el honor de participar, junto con el equipo dirigido por el rector de la Universidad Nacional de Avellaneda, Ing. Jorge Calzoni, de la construcción de una universidad nacional, pública y no arancelada. Mientras transitamos el cuarto periodo lectivo nos surge la necesidad de dar cuenta de una experiencia que consideramos transformadora y que acompaña fuertemente a la impronta político-institucional con la que se está construyendo esta Universidad.

Si tuviéramos que conceptualizar a esa impronta hablaríamos de *integración*. Pero lejos estamos de pensar en una integración demagógica, superficial, “para la foto”. Pensamos en ella de forma problematizadora, conflictiva, incómoda. Pensamos en integrar no sólo a los sujetos que históricamente han sido excluidos del nivel superior universitario, sino también a saberes con orígenes diversos en experiencias de vida y en formas de conocer el mundo, y que se producen fuera de los espacios formales de la educación. Dichos saberes populares se forjan, muchas veces, en movimientos sociales, en organizaciones políticas, en ámbitos religiosos, étnicos, asociativos, situados en contextos de resistencia cultural, de lucha por la igualdad o de reconocimiento. Se trata, en definitiva, de *integrarlos* a un nuevo paradigma de universidad. Pero también la *integralidad* supone un movimiento hacia adentro de la Universidad que impulse el dejar de pensar aisladamente la investigación, la docencia y la extensión si realmente queremos poner en discusión nuevos modos de hacer universidad. Integrar dichas funciones para nosotros significa generar un modelo de universidad que, abierta y flexible, se estructure a partir de las problemáticas sociales, dejando de usar a la realidad como mera excusa para su auto reproducción.

Comprender con profundidad esta impronta es posible a condición de entender que la universidad es parte del pueblo: quienes la poblamos somos pueblo. Es, pues, integrarnos desde esta convicción, vincularnos de igual a igual con esos actores con los que convivimos en el territorio; y no olvidar nunca que somos, a su vez, parte del Estado. Un Estado¹ presente desde hace una década, que recupera las mejores tradiciones de otras épocas en las que pudimos, como pueblo, gozar de un Estado nacional y popular, que viene proponiendo reconfigurar muchas cuestiones arraigadas y naturalizadas desde el sentido común de la sociedad.

En este sentido, algunas de las cuestiones que intentaremos responder a lo largo de este libro son: ¿para qué existimos como institución educativa? ¿Qué responsabilidades debemos asumir? ¿Cómo construimos ese conocimiento? ¿Qué se espera de nosotros?

Es en este marco de interpelación institucional en el que la Universidad Nacional de Avellaneda empieza el largo camino de construir una impronta que esté a la altura de los desafíos que nos plantea este Estado que posibilitó nuestro nacimiento. Nos proponemos dar cuenta de una de las líneas de acción en este recorrido que se viene trazando la UNDAV: la curricularización de la extensión universitaria; es decir, el integrar las experiencias extensionistas a la formación de los futuros profesionales.

¹ El Estado, en gran parte de la teoría sociológica europea, ha estado asociado a las clases dominantes como un instrumento de poder, que garantizaba la reproducción de un orden social injusto. Por su parte, en nuestras naciones, y a lo largo de la historia que nos toca, hemos experimentado también el rostro más descarnado del Estado, tanto en términos represivos como durante la debacle neoliberal, cuando operaba como gerente de las desigualdades que acentuaban el capitalismo financiero. Negar este rostro del Estado resulta tan simplista como omitir que durante la última década en países hermanos como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina— y de la mano de gobiernos populares— el Estado actuó y actúa como el principal garante y ente regulador de la ampliación de derechos para el ejercicio real de las libertades individuales. Por lo tanto, pensar el Estado requiere hacerlo en toda su complejidad; y, la voluntad por construir una universidad al servicio del bienestar de las mayorías, no puede pensarse al margen de su historia.

En su Proyecto Institucional y plasmado en los Planes de Estudios de todos los años de todas sus carreras de grado y pregrado, la Universidad Nacional de Avellaneda dispuso como obligatorio el Trayecto Curricular Integrador Trabajo Social Comunitario. Se trata de una experiencia innovadora que transita sus primeros años pero que —a la vez que se construye— procura dar cuenta de algunos debates y discusiones teórico-metodológicos sobre la universidad, de los que intentaremos dejar testimonio en estas páginas. Testimonio que sabemos será incompleto, inacabado, pero esperamos sirva como disparador para seguir reflexionando y profundizando en torno al rol de la universidad pública.

Volvamos, entonces, a la pregunta: ¿por qué escribir este libro? La respuesta podría encontrarse en la necesidad de socializar este proceso que venimos llevando a cabo; y esa socialización no es posible sin compartir con los lectores algunos conceptos centrales para pensar la universidad, la extensión universitaria y su curricularización. Territorio, identidad, integración, Estado, sectores populares, transformación social: son algunos de los conceptos que esta experiencia nos invita, nos obliga, a pensar, junto con los problemas, los recorridos y el impacto en los estudiantes y en los equipos docentes.

También parte de esa respuesta tiene que ver con la responsabilidad que tenemos como parte del equipo de trabajadores fundadores de una universidad pública, nacional y popular, en llevar nuestra práctica constantemente al terreno de la reflexión crítica, ejercitando una praxis transformadora que no nos permita olvidarnos del lugar que ocupamos, y del compromiso que asumimos día a día.

Aspiramos a que, a la vez que intentemos ir trazando una fundamentación teórica, pedagógica, metodológica y política del Trayecto Curricular Integrador Trabajo Social Comunitario, aportemos a los debates sobre las estrategias para construir una universidad emancipadora y transformadora de la realidad social. Trabajo Social Comunitario es una propuesta vertebral que pretende ligar los conocimientos más técnicos y disciplinares con una formación integral con fuerte arraigo en las problemáticas regionales. Dicho tra-

yecto que cruza transversalmente toda la formación profesional de los estudiantes, además de reflexionar en torno a nuestra realidad socio-histórica, pone en juego pensamiento, acción y participación al trabajar en conjunto con organizaciones e instituciones de la comunidad para abordar problemáticas y desafíos en forma conjunta.

Hacia el final del libro, tomaremos, como ejemplos, dos proyectos llevados a cabo en 2012 en el nivel II de TSC,² dirigidos por quienes escribimos estas páginas, a través de cuyo abordaje trataremos de echar luz sobre lo hecho hasta el momento, el camino recorrido, las perspectivas a futuro y las cuestiones que aún debemos afianzar.▶

² "Relevamiento socioeducativo de familias de los estudiantes de la EEM 6 DE 5", Villa 21-24, Barrio de Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dirigido por Rodrigo Ávila Huidobro y Liliana Elsegood; y "Arte, cultura e identidad en la vivienda popular", Barrio Las Precarias, Villa Corina y Barrio Relámpago, Villa Dominico, Partido de Avellaneda, dirigido por Facundo Harguinteguy e Ignacio Garaño.

Este libro nos invita a reflexionar acerca de algunos caminos posibles para construir una universidad socialmente comprometida con base en una experiencia disruptiva e innovadora: la curricularización de la extensión a través del Trayecto Curricular Integrador Trabajo Social Comunitario, emprendido por la Universidad Nacional de Avellaneda.

Inscripta conceptualmente en las teorías de la cognición situada o aprendizaje contextualizado, la experiencia aquí tratada rescata el valor irremplazable de enseñar y aprender en contextos reales. Esto reinstala en primer plano un aspecto frecuentemente descuidado en muchas de nuestras universidades: “el lugar central del aprendizaje”, y nos sitúa en la tensión de resignificar los supuestos epistémicos que abrazan las experiencias territoriales en tanto constituyen, además, una oportunidad concreta en la distribución social del conocimiento.

Las experiencias en comunidad ponen en debate el modelo ético de ser universidad, reconsiderando el sentido de sus decisiones, sus acciones y también de sus contradicciones y sus omisiones, en el marco de la pertinencia en la que cumple su misión social. Y son oportunidades insustituibles en la formación integral de los profesionales, en tanto ciudadanos con sensibilidad y compromiso social, conscientes de su deber histórico para con la sociedad de la que forman parte.



Libro
Universitario
Argentino

ISBN 978-967-29292-3-7



9 789872 929237